

295

Pérez Collada, Sergio

Nació el día 2 de noviembre de 1896. Médico. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, a las doce de la noche, en los Parrales, de la carretera de Huete. Casado con Esperanza Alique Tomico (* el año 1904). Hijos: Esperanza (* 25-I-1929), Carmen (* 7-V-1930) y Jesús (* 17-IV-1934).



Era sencillo y afable, distinguiéndose por su extremada bondad. El día 22 de agosto de 1936, por la tarde, cuando regresaba de visitar a los enfermos de Jabalera, conduciendo en el caballo a su hijo menor, al llegar a un kilómetro del pueblo, le salieron al encuentro una cuadrilla de milicianos, armados de fusiles y pistolas, que le obligaron a descender del caballo, abandonar a su hijo y a subir en el coche que tenían preparado. Conducido hasta el lugar indicado, entre insultos y malos tratos, «le dieron una muerte espantosa» por Dios y por España.

GASCAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 500.)

Este pueblo, que tuvo en siglos pasados una gran devoción al Santísimo Sacramento, decayó recientemente en el fervor y en la piedad antigua, pero conservó íntegramente la fe y las costumbres cristianas.

En 1936 la iglesia fué profanada y saqueada, y han desaparecido de ella casi todos los objetos del culto, gran parte del archivo y todas las campanas.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	Todas
Archivo destruido (en parte)	1

GASCUÑA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 1,400.)

La parroquia de Gascuña fué en todo tiempo el modelo y la envidia de los pueblos circundantes, por la grandiosidad de su templo, por la riqueza de los objetos del culto, que eran verdaderas joyas de arte, y por la gran piedad de los fieles.

Sin embargo, un año antes de la caída de la Monarquía, empezó a percibirse cierta apatía y tibieza religiosa, que coincidió con la fundación de un centro marxista. Desde aquel momento, empezaron los socios a denunciar a los propietarios por las horas del trabajo y los jornales, y al mismo tiempo, acechaban, denunciaban y perseguían a las

personas de orden, especialmente a los que se distinguían por su piedad.

Con la República se agudizó más el desorden y la lucha social, y aunque asistían más a misa, cumplían mejor los preceptos de la Iglesia y el estado general de la piedad era bastante halagüeño, sin embargo, ya antes de 1936, algunos se retraían materialmente de sus prácticas religiosas «por temor a las persecuciones y represalias». Pero en las elecciones salían triunfantes siempre los candidatos católicos.

Bajo el dominio marxista, la magnífica iglesia parroquial, que era un museo sagrado completo y valiosísimo, fué saqueada enteramente. El día 31 de julio de 1936, cuatro milicianos penetraron en el templo y derribaron todas las imágenes sagradas de los altares; y el día 29 de agosto siguiente, los milicianos del pueblo hicieron una hoguera delante de la iglesia, en la cual fueron consumidas todas las imágenes, los altares y retablos, los sagrarios, las cruces, el órgano monumental, los misales, el palio, cuadros clásicos, casullas y demás ornamentos, bancos y todo lo que se refería al culto divino. Arrancaron y se llevaron la barandilla de hierro de la vía sacra, que medía 10 m. de longitud; desmontaron y se llevaron las tres campanas grandes; quemaron varios cuadros al óleo; destrozaron toda la ropa blanca y todos los ornamentos, entre los cuales había algunos ternos preciosos; destruyeron un Cristo de marfil, y desapareció un Crucifijo del siglo XIV; destrozaron la imagen de la titular, que era de una talla bellísima del siglo XIV; robaron la custodia de plata sobredorada, con punzón de Salamanca, que pesaba 13 libras y media; se llevaron también un cáliz de plata repujado, un epistolario con guardaciones de plata y una sacra de igual metal; quemaron el archivo y la biblioteca; abrieron el sagrario y arrojaron con violencia el copón con las sagradas hostias hasta el coro...

El mismo día, las turbas, alocadas y embriagadas de impiedad, asaltaron, profanaron e incendiaron también todas las ermitas y capillas del pueblo: la de la Virgen del Rosal, donde nada fué respetado y todo entregado a las llamas; la de San Isidro, donde, con todo lo demás, perecieron en la hoguera las hermosas y devotas esculturas del titular, de Jesús Nazareno y la Dolorosa; la de San José, cuya imagen fué arrastrada, quedando el edificio desmantelado; las de San Cayetano y de la Virgen de la O, de las cuales se encargaron «una pléyade de jurias con apariencia de mujeres»...

Las milicianas se llevaron todas las ropas de la parroquia, ermitas y capillas: con la ropa blanca querían hacer prendas de vestir para los soldados rojos; con la de color, se hicieron vestidos, cortinas, colchas de cama, visillos, etc., para sus casas, a cuyo fin requisaron todas las máquinas de coser que había en el pueblo. El furor satánico llegó hasta obligar a las personas destacadas por su piedad a llevar imágenes y objetos del culto a las hogueras.

El Santísimo Sacramento fué profanado.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas. . .	6
Altares, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap. . .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	3